

G A B R I E L G U A R D A O . S . B .

El Arquitecto de la Moneda

JOAQUÍN TOESCA

1 7 5 2 - 1 7 9 9



Una imagen del imperio español en América



Capilla de la Compañía, Graneros: altar de la Purísima, probablemente de principios del S. XVIII.

25. LA ARQUITECTURA EN CHILE ANTES DE TOESCA

La actuación de nuestro biografiado en el campo edilicio significa la irrupción de una novedad del todo desconocida en el horizonte de lo hecho en el país hasta ese momento; si se tienen presentes sus antecedentes académicos en los más prestigiosos centros europeos, su formación, desde su más tierna infancia en Roma, su impacto frente a todo lo precedente tiene el carácter de una verdadera epifanía de aquel arte: según Gómez de Vidaurre, la arquitectura en Chile no se veía “en sus casas ni en sus iglesias, por la mayor parte no pertenece a algunas [sic] de los cinco órdenes, y en las que afectan tener algunos se hallan los miembros mal combinados, por lo que ellas no dan gusto ni presentan belleza alguna”;³⁵⁸ al decir de Vicuña Mackenna, “antes de venir a Chile don Joaquín Toesca había [...] murallas, estribos, mojinetes, canes metidos y acuñados con llaves en la pared, clavos de cobre en puertas, tales que las habría envidiado Vauban para sus ciudadelas, y aleros volados con ladrillitos de rojo y blanco en imitación de los azulejos de la Alhambra. Pero ciudad propiamente no había, porque no había arquitectura, reglas, proporciones, estímulo, distribución, nada, en fin, de lo que se llama arte y simetría”.³⁵⁹

Ello, no obstante, no nos exime de la tarea de asomarnos al panorama edilicio precedente para ver las manifestaciones de aquella disciplina, como tampoco de negar los avances que había experimentado, sobre todo al mediar el siglo de las luces; de su análisis surgirá de manera más evidente el cambio operado por efecto de la labor profesional de nuestro arquitecto; sus manifestaciones las dividimos en los clásicos apartados de arquitectura religiosa y civil; dentro de esta última, los edificios públicos, la arquitectura militar y la casa.

ARQUITECTURA RELIGIOSA

Sentado el hecho de que el terremoto de mayo de 1647 había dado cuenta de todo lo construido antes de esa fecha —sólo se salvó la iglesia de

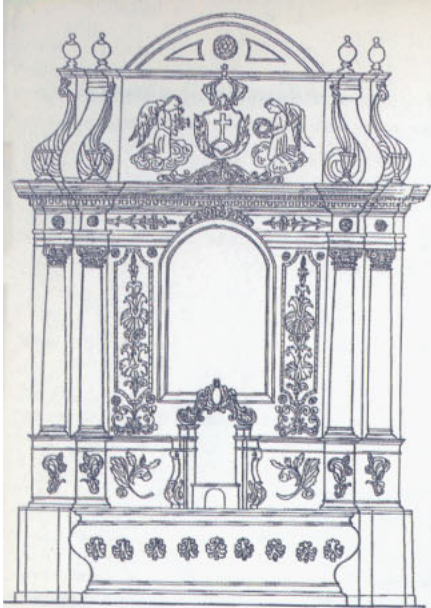
San Francisco— es necesario dejar sentado el principio de que toda ella cae en la esfera del barroco, ciclo que tendría especial brillo en el Perú y Nueva España, pero que en Chile se da de manera discreta.³⁶⁰ Aunque las descripciones que el P. Alonso de Ovalle hace de las iglesias de Santiago en el siglo XVII, o Carvallo Goyeneche y el abate Molina en el siguiente,³⁶¹ testimonian la existencia de dignos ejemplares de aquella tipología, la situación de la economía, gravada por trabas que sólo desaparecerán hacia las últimas décadas del siglo, impidieron que aquella modalidad se desarrollara al compás de los citados virreinos; pero su existencia queda suficientemente atestiguada por las despectivas opiniones que merecería a la ulterior reacción purista, que resumirá Barros Arana sentenciando que “el recargo de adornos que los jesuitas habían introducido en todos sus templos, haciéndolos perder la severa sencillez que les imprimía el aspecto de grandiosidad, se había propagado por todas partes”.³⁶²

En efecto, la capilla mayor de la iglesia de la Compañía, según Ovalle, sorprende “por su arquitectura, grandeza y proporción [...] con que viene a estar todo el testero tan cubierto y lleno, que a la primera vista cuando se entra por la puerta de la iglesia parece todo él una lámina de oro”; en Santo Domingo los claustros “están hechos unas ascuas de oro” y la capilla del Rosario “toda de pincel y dorada”; San Francisco “se va llenando por todos los lados de grandes retablos dorados y las capillas son de las mejores y más adornadas del lugar”.³⁶³ No cabe duda de que estos textos describen aquel gran barroco seiscientista óptimamente ilustrado por el retablo conservado en la capilla de La Compañía, famoso predio rural de los jesuitas. Se trata de uno de los escasos testimonios— si no el único— subsistente de aquel momento artístico, luego superado por el que señalaremos a continuación y finalmente ambos vituperados por el neoclasicismo.

A mediados del XVIII, por influencia de los hermanos coadjutores jesuitas traídos por el P. Carlos Haimhausen, se produce un giro dentro del barroco imperante, con un

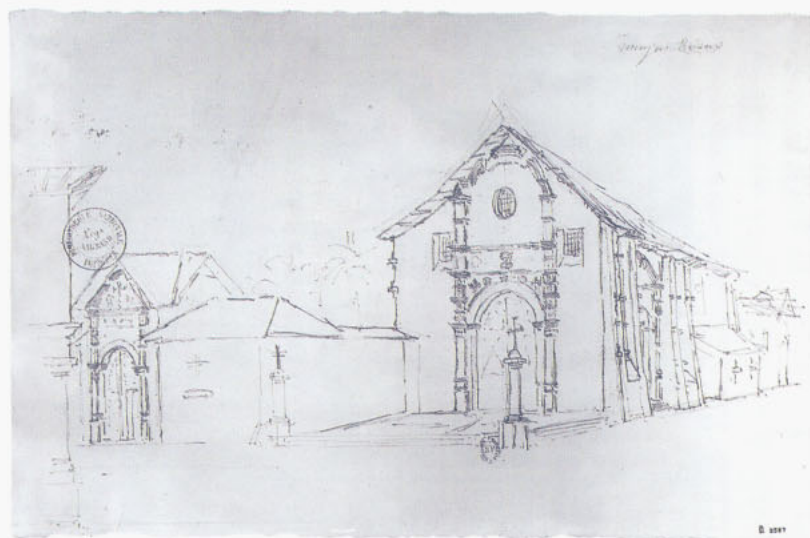


Retablo que perteneció a la iglesia de la Compañía, construido por 1756 y trasladado a la catedral en 1775. Reconstrucción hecha sobre las partes subsistentes en San Juan Evangelista.



Retablo de la capilla de San José del Carmen del Huique; ejemplo de expresión popular del esquema de retablo jesuítico bávaro (primer tercio del S. XIX).

156



Leonce Angrand: iglesia y portería del monasterio de dominicas de Santa Rosa, Santiago, 1834. Bibliothèque National, París.

Iglesia de San Miguel, del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, de Santiago. Dibujo de J. M. Rugendas, Staatliche Graphische Sammlung, Munich.

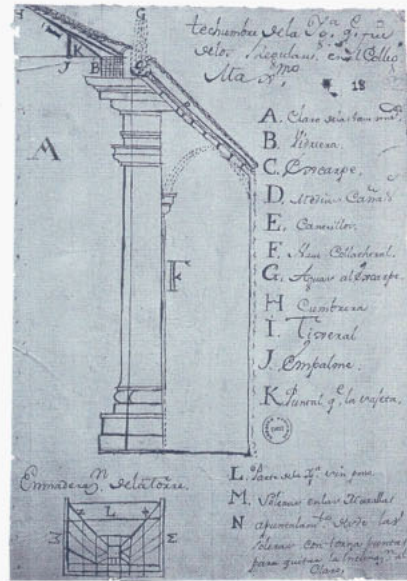


aporte de la mayor calidad, el rococó centroeuropeo, exactamente bávaro; llegados en abril de 1748, los treinta y ocho componentes de esta misión abarcarán los más diversos campos, desde la pintura y escultura, a la platería, relojería, o construcción de órganos.

Desde el punto de vista de la arquitectura su aporte se centra en la construcción de magníficos retablos, púlpitos y demás partes del mobiliario litúrgico, fábricas que en la arquitectura religiosa del área española, dentro de plantas —con las excepciones que se verá— muy simples, constituyen los más importantes, si no los únicos temas de interés. Todo el espacio interior de las iglesias se dinamiza por efecto de estos elementos focales que acentúan tanto la celebración eucarística, como el comentario de la Palabra, o la administración de los sacramentos, con gran fuerza plástica, riqueza de colorido y perfecta ejecución. No obstante la expulsión de la orden en 1767 y el subsecuente cese de los talleres artísticos instalados en Calera de Tango, el esquema de los retablos introducido por los jesuitas arraigará con tal fuerza, tanto en los medios cultos como populares, que perdurará en algunas capillas rurales hasta fines del siglo XIX, repitiéndose en Chile lo observado en general con este momento artístico: en Perú el barroco es el estilo preferido de los indígenas, “no patrimonio de una minoría de eruditos y hombres de letras [...] sino el primer gran estilo hispanoamericano”; para Bonet Correa la Ilustración “con sus máximas de moderación no pudo vencer este descarado gusto por un arte colectivo en que el poder siempre vio la unión del pueblo con la corona”.³⁶⁴

Subsisten algunos ejemplares de los retablos labrados por los citados religiosos que testimonian un refinamiento sin duda raro en el ámbito indiano: tanto el de San Juan Evangelista, en la iglesia de igual nombre, como las piezas del conservado en la sacristía catedralicia, provienen de la iglesia de San Miguel, de donde fueron trasladados, según Carvallo, por expresa disposición de Carlos III.³⁶⁵

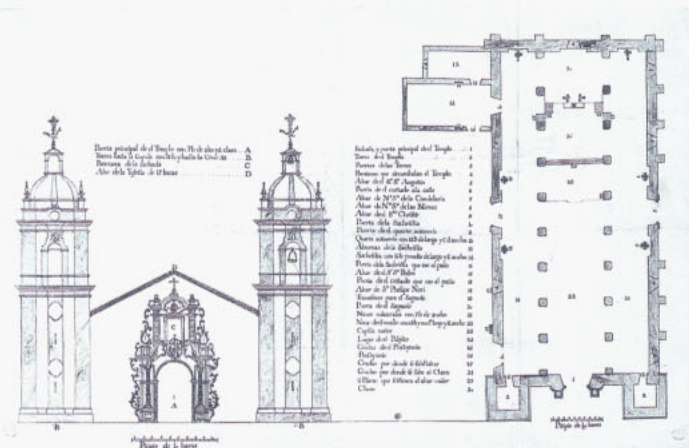
Normalmente nuestros templos lucieron armaduras de inspiración mudéjar, según puede verse en la sacristía de San Francisco de la Serena o en la descripción del artesano del templo de la misma orden en Valdivia, según un testimonio de 1786. De la cubierta de la Compañía de Santiago se dice que era de madera de ciprés, “a trechos con hermosas piñas” de primorosa lacería, “tan curiosamente labrado, con tantas labores, tanta variedad de encuentros, triángulos, puntas, esquinas, cuadrados y diversidad de figuras, que parece a quien lo mira de abajo, un intrincado laberinto”; en la Merced, la capilla mayor “es cosa insigne [...] por la belleza del techo, que es todo de ciprés a manera de media naranja, de admirable labor y artificio, en que sobresalen dispuestos en buena proporción los artesones, lazos y pendientes de que se compone”.



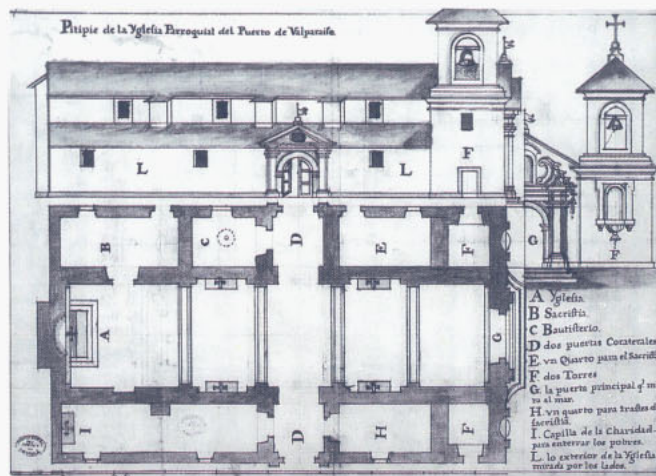
Corte de una capilla de la iglesia de San Miguel, del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, de Santiago, posterior a 1767. Archivo Nacional, Santiago.

En su volumen externo las iglesias exhibieron fachadas ataviadas con el repertorio usado por el barroco en otros lugares del continente, aunque igualmente sin la fuerza que en Lima, Cuzco o Potosí, constituyendo siempre las portadas el motivo de mayor interés: el cuerpo bajo de Santo Domingo –las torres son de 1808–, o los testimonios gráficos de la Compañía, ilustran esta tipología; la última es descrita por Ovalle como “toda de piedra blanca y la fachada de la puerta principal muy lucida y airosa, con sus pilastras, molduras y pirámides, y en medio un Jesús de relieve sobre la cornisa principal, todo de admirable arquitectura, como también lo es el crucero de la capilla mayor, con su cúpula y lanterna”. Los planos de la iglesia del Carmen de San Rafael, de 1760, y de la catedral de Concepción, hechos por Lugardo Bravo en 1743, manifiestan una elegante disposición, mientras San Francisco o Santo Domingo de La Serena, la Compañía, en la misma ciudad, la iglesia menor de Andacollo, o la capilla franciscana de Mancera, en Valdivia, ilustran en escala menor las sutiles diferencias dentro del barroco local.

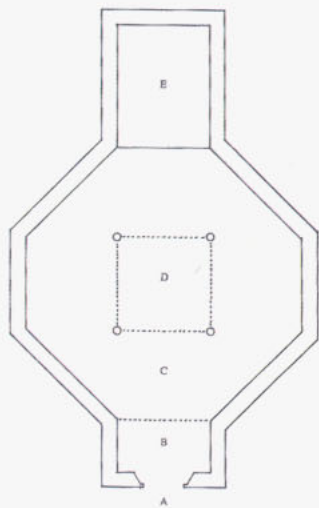
Mención especial merecen los contados casos de iglesias de planta central, como se dijo, tan poco frecuentes en el ámbito español; hay



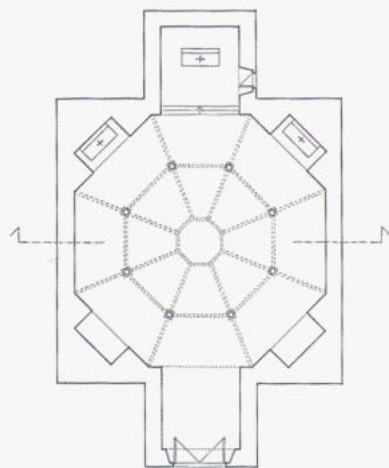
Lugaro Bravo: Plano de la catedral de Concepción, 1743. Archivo General de Indias, Sevilla.



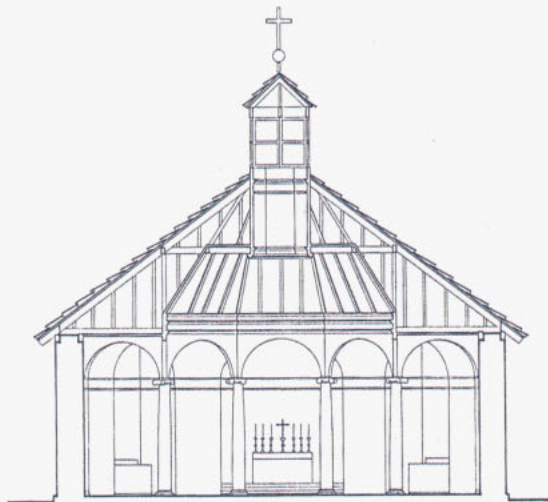
Iglesia parroquial de Valparaíso, S. XVIII. Archivo General de Indias, Sevilla.



Reconstrucción ideal de la planta de la iglesia de San Agustín de La Serena: A: acceso; B: coro alto; C: nave; D: linterna; E: Presbiterio. Fuente: Archivo de San Agustín de La Serena, Libro de Fábrica.



Reconstrucción ideal de la planta de la iglesia de la Compañía de Jesús de Valparaíso. Fuentes: Archivo del Arzobispado de Santiago y ENRICH: Historia de la Compañía de Jesús en Chile, T. II.



Reconstrucción ideal del corte de la iglesia de la Compañía de Jesús de Valparaíso. Fuentes: Archivo del Arzobispado de Santiago y ENRICH: Historia de la Compañía de Jesús en Chile, T. II.

constancia a lo menos de tres, en La Serena, Chacao y Valparaíso.

La primera es la iglesia de San Agustín, construida a partir de 1693 por iniciativa del Prior P. Esteban Guillestegui y gracias a la generosidad de la marquesa de Piedra Blanca de Huana; de un reconocimiento, hecho sin duda por un agustino, de la construida por los jesuitas en Valparaíso —un octógono inscrito en un cuadrado—, se desprenden sus características volumétricas: “la de nuestra capilla, —dice—, [es] completamente octogonal por dentro y por fuera”; dos planos confirman que efectivamente fue de planta octogonal, rematada por una cúpula: el primero es de 1746, en tanto que el segundo, conservado hasta hace un tiempo en el convento serenense, precisaba para el octógono un diámetro interior de 27 varas, un presbiterio de 12 por 9 y un coro alto sobre el acceso, de 5 por 9; la longitud en el eje sumaba 44 varas, descansando la linterna en cuatro pilares con 9 varas de luz.³⁶⁶

De la segunda no tenemos más referencia que fue construida en reemplazo de otra incendiada en 1770, que fue obra del P. Norberto Fernández, franciscano del colegio de Santa Rosa de Ocopa, y que según el P. González de Agüeros, “no solo en aquella provincia —Chiloé—, sino fuera de ella, sería aplaudida por lo particular de su fábrica rotunda”.

De la de Valparaíso, de los jesuitas, se dispone de más datos: aunque Pereira Salas, siguiendo a Vicuña Mackenna, la supone construida en 1663 y terminada en 1724, la verdad es que, según lo demuestra el P. Hanisch, fue obra del Hno. Francisco Grueber, uno de los coadjutores llegados en 1748, que ejerció el oficio de arquitecto tanto en el puerto como en el Colegio Máximo, y en San Fernando; la califica como una “audacia arquitectónica entre los templos de Chile de la época”.³⁶⁷

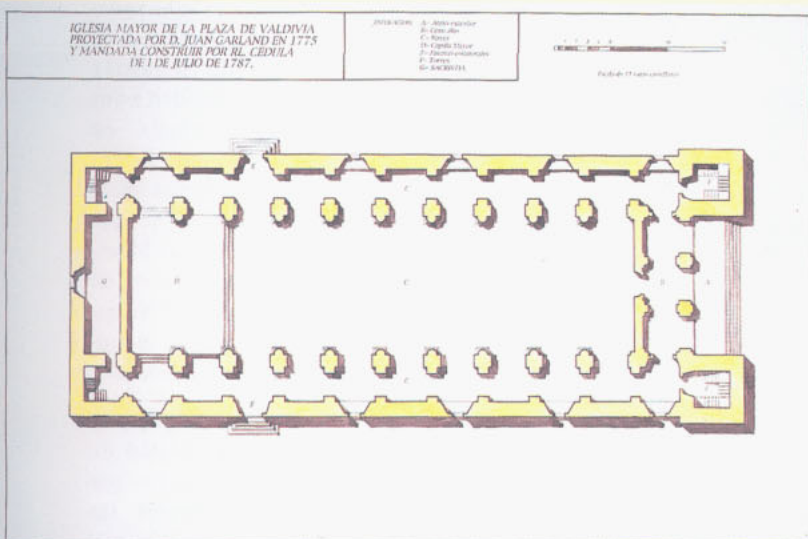
Inscrita dentro de un cuadrado, su traza estaba constituida por un octógono de veintidós varas de diámetro; un anillo de doce, sustentado por ocho columnas macizas, jónicas, de media vara de sección, sostenía la “humilde cúpula”; el



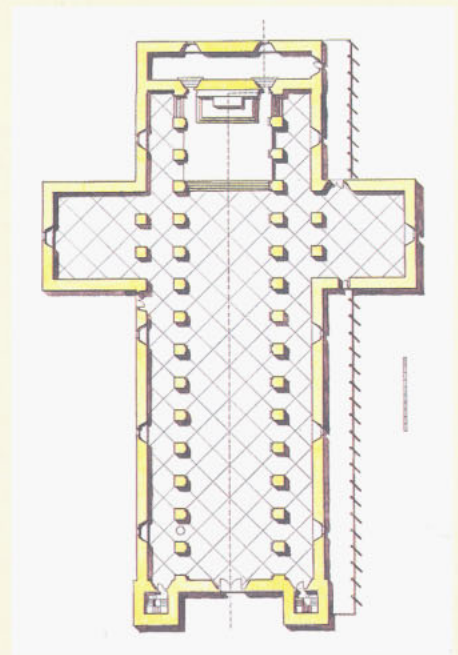
Mauricio Rugendas: iglesia de Andacollo. Colección particular, Santiago.



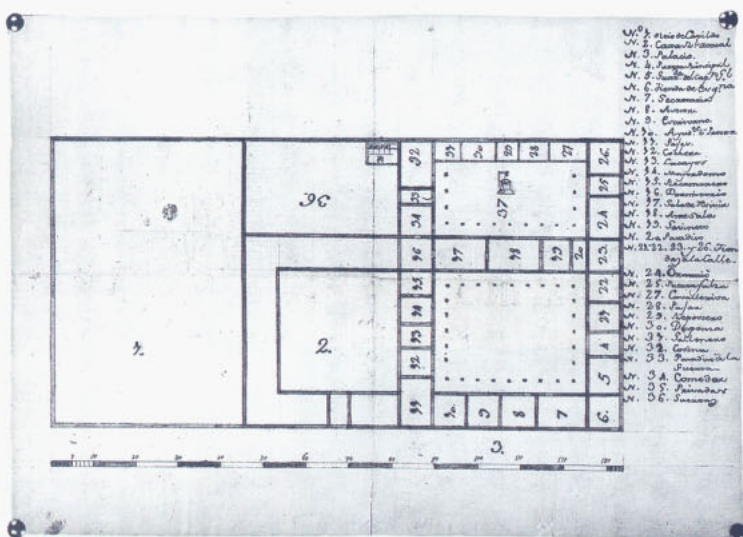
Portada de la iglesia de San Francisco de La Serena, S. XVII. Foto G.G.



Reconstrucción ideal de la planta de la iglesia mayor de Valdivia, proyectada por Juan Garland en 1775.

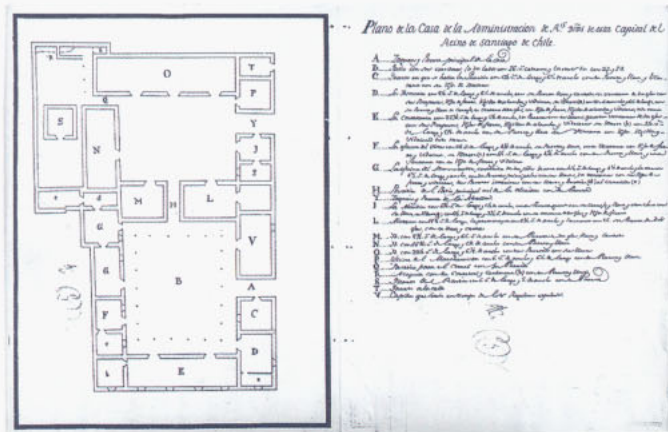


Reconstrucción ideal de la planta de la iglesia parroquial de Osorno, proyectada por Manuel Olaguer Feliú y comenzada en 1796.



Juan Garland: predios en la calle del Presidente, A la derecha, en la esquina con la plaza, el antiguo palacio. Archivo General de Indias, Sevilla.

160



Antigua Aduana o Casa de la Administración de reales derechos. Archivo General de Indias, Sevilla.

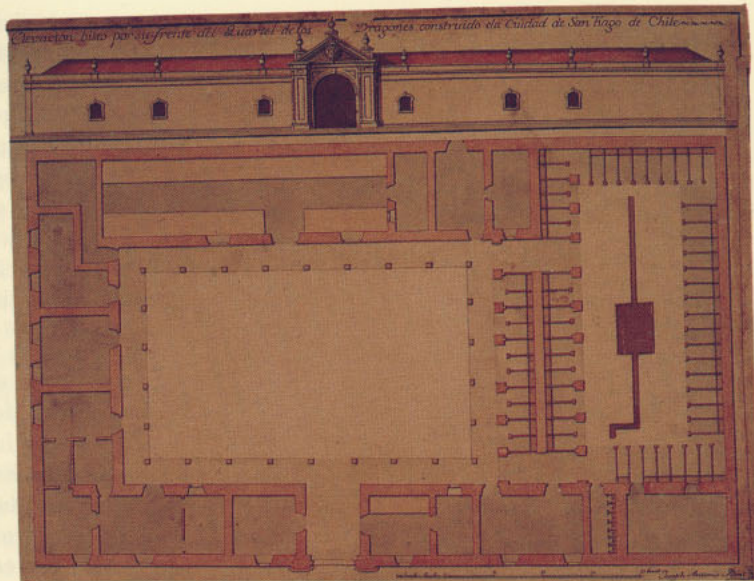
altar mayor se situaba en “un profundo nicho o reducida capilla que formaba un pequeño presbiterio”, espacio que se repetía enfrente, “con su tribuna”, en la puerta principal; aunque en una de sus descripciones se indica que tenía cuatro altares en los ángulos, posteriormente se reducen, generando un eje transversal con “dos altares muy poco salientes de la pared”. Aplicada después de la expulsión de los jesuitas a los dominicos, en un inventario de 1784 aún se conservaban la imágenes del santo Cristo, san Ignacio y santa María Magdalena, con todos sus adornos de plata.³⁶⁸

Se cuenta con dos informaciones que permitirían su reconstrucción casi con absoluta exactitud: la primera es el reconocimiento mencionado arriba, muy probablemente hecho por un agustino de La Serena, por la comparación que hace con la capilla de dicha orden en esa ciudad, acompañado de dos planos de muy tosca ejecución, pero lo suficientemente claros como para adivinar incluso su estructura interior.³⁶⁹ La segunda es la prolija descripción, con el detalle de todas sus medidas, hecha por el P. Enrich en 1865 y publicada en su estupenda *Historia* en 1891; como es sabido, este sabio jesuita fue el arquitecto de la hermosa iglesia de su Orden en Puerto Montt.³⁷⁰

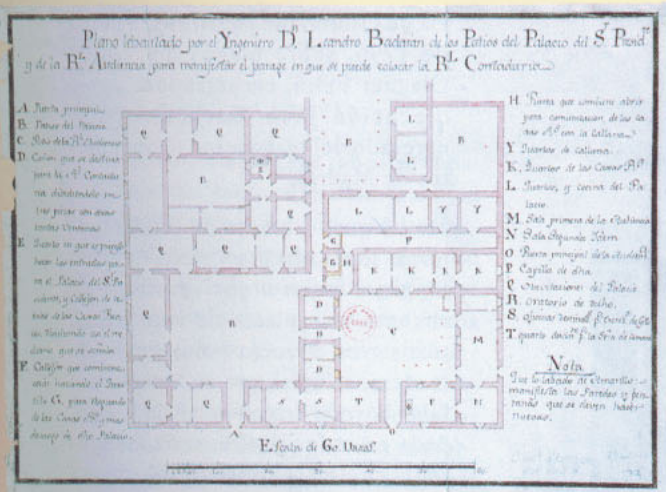
Aunque haya sido ejecutado con la mayor simplicidad, como lo ha señalado García Bryce, el esquema deriva nada menos que de Sebastián Serlio, sus partes corresponden a una antigua simbología usada en bautisterios y catacumbas, se encuentra en numerosas iglesias –Santo Stefano, en Bolonia– y será reeditado en 1807 por Matías Maestro en el nuevo cementerio de Lima.³⁷¹ Sede del Congreso Nacional en 1829, tan interesante monumento sería finalmente demolido.

Aun deben mencionarse dos templos contemporáneos a la actividad de Toesca en Chile, construidos por notables ingenieros militares, las iglesias mayores de Valdivia y Osorno.

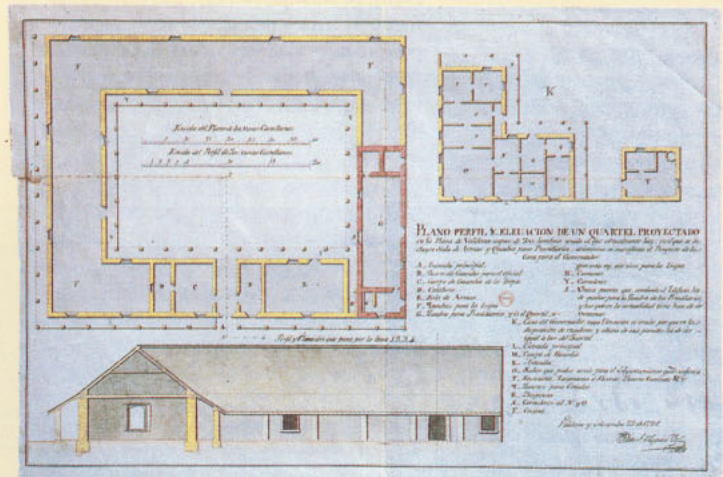
De la primera se ha podido determinar que fue proyectada en 1775 por Juan Garland, uno de los más notables ingenieros activos en Chile,



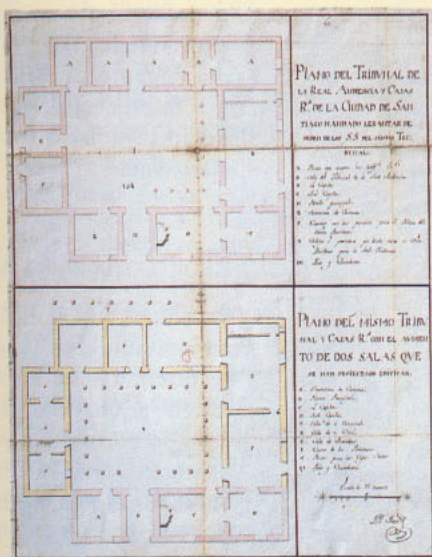
José Antonio Birt: Plano del Cuartel de Dragones de Santiago, 1764. Biblioteca Central de Cataluña, Barcelona.



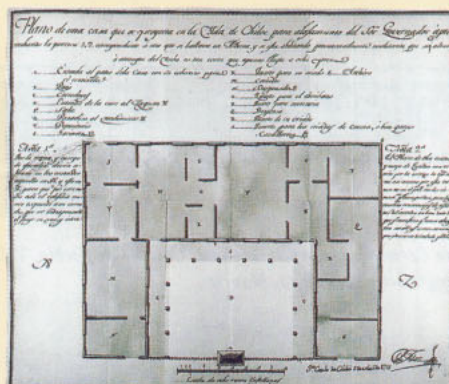
Leandro Badarán: plano del palacio de los presidentes y de la Real Audiencia, 1779. Archivo Nacional, Santiago.



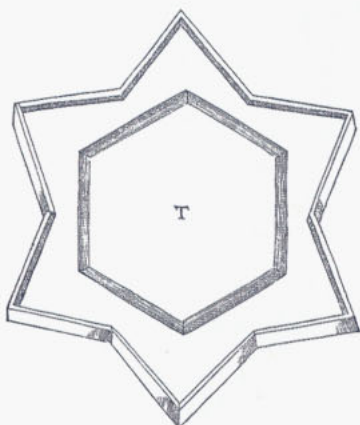
Manuel Olaguer Feliú: Planos de un cuartel y de la casa de los gobernadores, de Valdivia, 1795. Archivo Nacional, Santiago.



Antonio Martínez de Mata: plano de la Real Audiencia, S. XVIII. Archivo Nacional, Santiago.

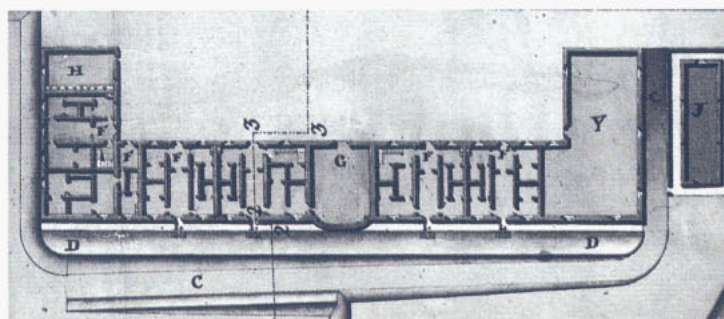


Juan Feliú: casa de los gobernadores de San Carlos, Chile, 1794. Academia Chilena de la Historia, Santiago.

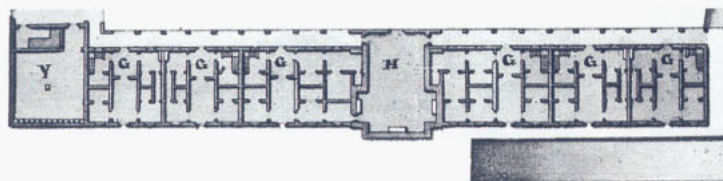


Este fuerte señalado c6 la T. se llama estrella. Importa mucho, hazer en el la tronera en cada angulo junto al fiuelo, porque (como he dicho) no arremeta el enemigo de golpe a vn angulo, que con las troneras se remedia todo.

Planta en forma de estrella, empleada en la construcción del Fuerte de San Francisco Javier, en Maullín, en 1787. En: *Crist6bal de Rojas: Te6rica y pr6ctica de fortificaci6n, conforme las medidas y defensas de estos tiempos, repartida en tres partes. Madrid, Luis S6nchez, 1598, p. 46.*



Jos6 Antonio Birt: construcciones en el Castillo de Niebla, Valdivia, 1768. Biblioteca Central de Catalu6a, Barcelona.



Juan Mart6n Cerme6o: construcciones en el Castillo de Niebla, Valdivia, 1767. Servicio Geogr6fico del Ej6rcito, Madrid.

egresado del real cuerpo de Madrid y miembro fundador, junto con Pedro de Lucuce, Carlos Lemaur y otros dos profesores, de la Real Sociedad Militar de Matem6ticas creada por el conde de Aranda en la Villa y Corte en 1756; fue comenzada en 1787 bajo la direcci6n de Manuel Olaguer Feli6, otro distinguido ingeniero militar, y concluida en 1799.

De sesenta y cuatro varas de largo, comprendidas las dos torres, por veintitr6s de ancho, la nave central ten6a una luz de doce, cerr6ndose con un ca6n de falsa b6veda encamonada, y luciendo una danza de diez arcos de medio punto, alternados con columnas d6ricas. De cal y ladrillo y cubierta de madera, har6a eclosi6n en el terremoto de noviembre de 1837.

La de Osorno fue construida a partir de 1796, sobre planos del citado Olaguer Feli6, encarg6ndose de su ejecuci6n Juan Mackenna, otro egresado del real cuerpo de ingenieros de Madrid.

De bloques labrados de piedra arenisca, ten6a sesenta y siete varas de longitud interior por veintid6s de anchura, con planta de cruz latina, tres naves, crucero y dos torres de madera, al igual que su armadura y falsa b6veda de ca6n corrido; dise6ada en orden d6rico, ser6a inaugurada en 1807, subsistiendo hasta 1881.³⁷²

Aparte de su magnitud, ambas construcciones tienen importancia por el doble hecho de ser obras civiles, exactamente religiosas, ejecutadas por ingenieros militares europeos y, a diferencia de las citadas antes, hechas ya bajo los c6nones del clasicismo.

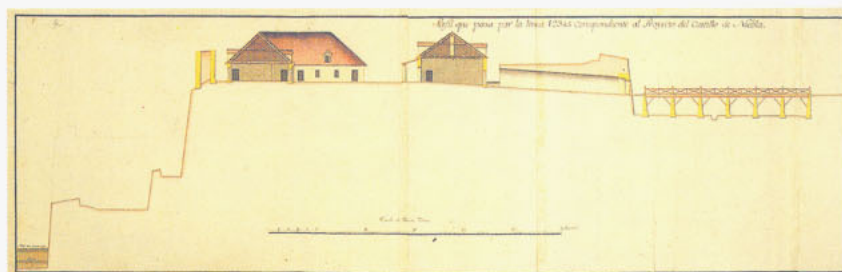
ARQUITECTURA CIVIL

Como en todo el 6mbito indiano, la arquitectura civil es tambi6n bastante discreta si se la compara con la religiosa. Carvallo, describiendo el costado norte de la plaza mayor de Santiago, afirma que las casas del gobernador, la Real Audiencia y el edificio de Las Cajas, "son antiguas y de ordinaria arquitectura"; enfrente, las del conde de Sierra Bella, lo son "con barandaje y soportales, que

aunque de arquitectura antigua, adornan muy bien la plaza";³⁷³ se recordará la descripción de los edificios de la plaza de Concepción, hecha por el mismo autor, donde al parecer el único tema de interés eran sus portadas y los repetidos "soportales".

Los planos del cuartel de dragones, construido por el ingeniero Birt, muestran un volumen de castrense austeridad, adornado tan sólo por una buena portada.

Ya contemporáneos a Toesca conocemos los planos de las casas de los gobernadores de Valdivia y Chiloé, de los ingenieros Manuel y Juan Feliú, casi tan discretas como el "palacio" de los presidentes del reino, de una planta y con un programa bastante elemental.



José Antonio Birt: construcciones en el Castillo de Corral, Valdivia, 1768. Biblioteca Central de Cataluña, Barcelona.

ARQUITECTURA MILITAR

Está representada por robustas construcciones edificadas dentro de los principios de la fortificación permanente abaluartada, en que su funcionalidad no impidió por parte de sus artífices, eximios ingenieros militares egresados de las academias tantas veces citadas, alardes de sensibilidad, representada por delicados toques en medio de grandes composiciones de masas y muros en talud: puertas coronadas de heráldica, garitas voladas sobre consolas o elegantes coronaciones en los remates de paredes y escaleras, según puede admirarse hasta hoy en los castillos de San Sebastián de la Cruz, en Corral, San Pedro de Alcántara, en Mancera, en fuertes como el de San José de Alcudia, en Río Bueno, o Reina Luisa, en Osorno.

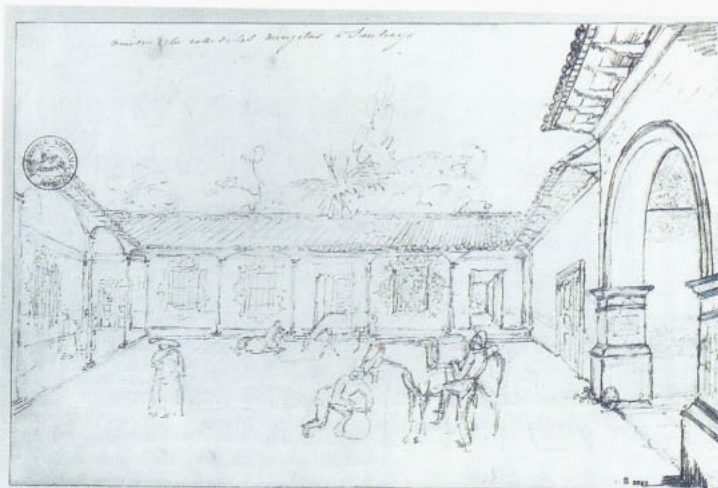
Diversos testimonios acreditan alardes análogos en desaparecidas fortificaciones de Valparaíso, Concepción o la Frontera; todas, según puede admirarse en Niebla, fueron emplazadas en situaciones dominantes, en medio de hermosos paisajes y vistas que conjugan la eficiencia de su objetivo con el arte del diseño: la planta del fuerte de San Javier de Maullín, reconstruido en 1787, reproduce la figura de una estrella de seis "rayos", según fuera publicada



Casas de Mendoza, en la estancia de Apaltas, cerca de Rengo; actualmente monasterio de monjas benedictinas.



Leonce Angrand: Casa en la calle de Santo Domingo, 1834. Bibliothèque National, Paris.



Leonce Angrand: Casa en la calle de las Monjitas, 1834. Bibliothèque National, Paris.

en 1598 por Cristóbal de Rojas en su *Teórica y práctica de fortificación*, o en 1772 por Lucuce en sus *Principios*. En otra oportunidad hemos dicho que la existencia de esta joya del arte de la fortificación en el confín del mundo conocido resulta ser una de las tantas sorpresas que depara el estudio del tema en un país llamado con justicia "Flandes indiano".³⁷⁴

Dentro de estos recintos se edificarían diversas construcciones que, como salidas de las manos de quienes conocían las reglas de la arquitectura clásica, estaban en condiciones de ser realizadas con acierto. Más que en las contadas ruinas subsistentes, el testimonio de sus planos revela un aporte importante a los programas edilicios de la época, resultando sobresalientes las construidas por Juan Garland en Valdivia o las proyectadas por Juan Martín Cermeño, director del real cuerpo, para el mismo lugar en 1767. Aunque no todos se realizaron, por decirlo de alguna manera, estos proyectos honraron al reino de Chile, brindándole hermosos diseños compuestos según claros ejes de simetría, cuerpos principales, alas y demás elementos propios de la gran composición barroca.³⁷⁵

LA CASA

La casa habitación varía según las diversas zonas y climas y en la zona central, especialmente en Santiago, muestra tantas variantes como rangos sociales sus habitantes.

Los viajeros alaban la buena impresión del conjunto, homogeneizado por el verdor de jardines, huertos y arboledas que desbordan cierros y muros, alzándose tras las sobrias fachadas; tienen también todas en común la distribución por medio de patios y el ingreso a través de espaciosos zaguanes que, hasta a la más humilde, confieren señorío y dignidad.

González de Nájera las había descrito en el siglo XVII como "orladas algunas salas y aposentos de romanas labores" y Carvallo, al siguiente, como bajas, a causa de los temblores, "algunas de cal y ladrillo y todas las demás de adobes, porque en ellas hacen los terremotos menos

estragos que en los edificios de piedra y ladrillo [...] las más son adornadas de hermosas fachadas de piedra labrada, que blanqueadas y pintadas sus paredes, alegran las calles y les dan lucimiento”.

Como lo hemos indicado en otro lugar, toda la ornamentación se concentra sobre los zaguanes que, en último término, vienen a diferenciar la del noble de la del plebeyo, el rancho del bodegón o del taller; el portón genera sendas pilastras, éstas, bases, capiteles y cornisas; la mayor altura que por razones funcionales –ingreso de carruajes– determina este portón, produce la ruptura de la línea de la techumbre, generando como solución corriente el mojine, cuya cubierta, en tímpano, permite dar colocación al escudo de armas, un óculo o un óvalo con algún tema devoto, un lema, o una simple fecha. A los lados del zaguán se abren a la calle cuartos de alquiler, que en las esquinas, por medio de un pilar, permiten cómodo acceso a algún comercio.

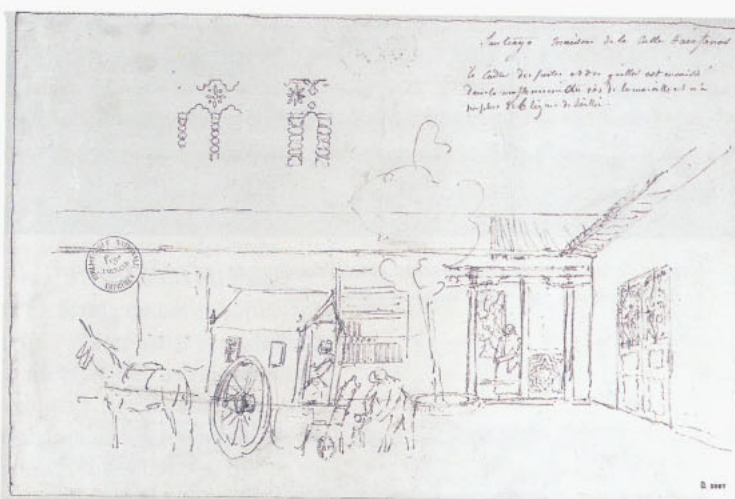
El zaguán también permite el ingreso a un patio empedrado de carácter más bien público, al que dan cocheras y “oficinas” como, en el volumen del fondo, las piezas principales, sala, cuadra y antesala o dormitorio principal. Al segundo patio, rodeado de corredores, dan los cuartos de la familia y al tercero, las múltiples dependencias de servicio; en las casonas más importantes, sobre la fachada principal suele ir un segundo piso, de alquiler, con balcones volados, al que se sube desde el patio por escaleras exteriores.³⁷⁶

La arquitectura rural constituye un atractivo, a la vez que un vasto apartado, con testimonios aún vigentes, no obstante la suma de factores que se han abatido sobre ellos, conspirando contra su conservación. Con claros parentescos con los cortijos andaluces, aunque pertenecen a un solo dueño reciben el nombre genérico de “casas”, y configuran un conjunto de habitación y servicios, a los que se agregan las de mayordomos, capataces e inquilinos, con la indispensable capilla.

Aparte de la vegetación, principal ornamentación de toda esta austera arquitectura de ascendencia



Leonce Angrand: patio con arcos, casa de Msr. de la Chesnaye, Santiago, 1834. Bibliothèque National, Paris.



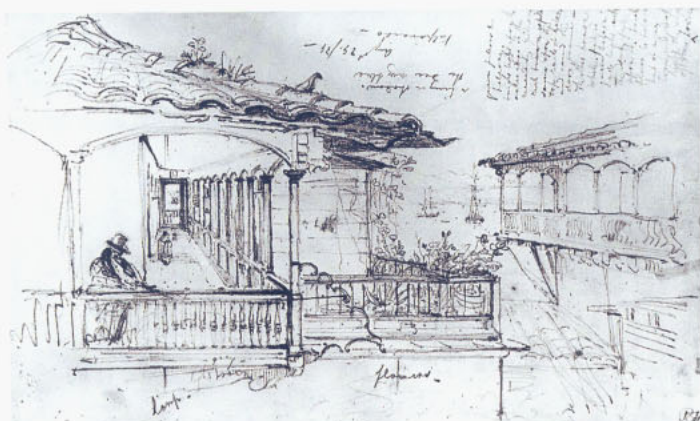
Leonce Angrand: patio de una casa en la calle de los Huérfanos, 1834. Bibliothèque National, Paris.



Leonce Angrand: Plaza de Armas de Santiago, 1834. Bibliothèque National, París.



Capilla de la Compañía de Graneros: detalle del altar de la Purísima; frontal de cuero repujado y dorado y banco con hornacinas.



Conrad Martens: balcones de antiguas casas en Valparaiso, 1834. Colección particular, Buenos Aires.

hispano-árabe, más lejos, greco-romana, el encanto de todas estas casas, urbanas y rurales, como en todos los demás edificios de la época, se prodiga en el virtuosismo de las rejas, la nobleza de los portones claveteados, las puertas cuarteladas —todo lo que fastidiaba a Vicuña Mackenna—, y su vistoso alhajamiento, realizado con todos los recursos del barroco virreinal: lo componían colgaduras de damasco y terciopelo, reposteros y tapicerías, pinturas y espejos, estrados con alfombras “turquescas”, escribanías, arcones, cajuelas, y mucha platería; se mencionaron en Santiago ciento cuarenta y un oratorios privados, de la mayoría de los cuales se conservan inventarios: en el momento que tratamos, entre otros, Francisca Veas Durán —noviembre de 1780— tiene una capilla con su dosel; José Montenegro, uno completo con su retablo —mayo de 1792— y Josefa Lecaros Berroeta, siete años después, otro con su retablo dorado.³⁷⁷

Estas modalidades, en cierto aspecto intemporales, que permiten la armónica convivencia de taburetes del siglo XVI con braseros del XVII y sillas del XVIII, producen un efecto sumamente pintoresco al que se unen las modas propias del lugar, el mundo de los carruajes y de los caballos con sus vistosos arreos: Ernesto Greve ha llamado la atención sobre la mezcla de lo rústico con lo señorial, citando el caso ocurrido en el Real Tribunal de Minería en 1802, en que se compran al mismo tiempo tunas para alinear la cal para los blanqueados y cincuenta varas de rica felpa carmesí para el dosel.³⁷⁸

Estos contrastes cautivarán a los viajeros extranjeros más que la modernidad de las casas ilustradas que han reemplazado todos los enseres citados por los de la última moda de Europa, y dibujantes como Leonce Angrand pintarán en pleno 1834 aquel mundo pintoresco y no las nuevas galas neoclásicas, ofreciéndonos una ilustración ideal de lo que era el medio que encontró Toesca al llegar en 1780.³⁷⁹

Este universo abigarrado, desde sus manifestaciones más cultas a las más populares, corresponde a una de las principales características del

barroco americano; Chueca lo califica como su "aglutinante", sin embargo, severamente fustigado por el academismo ilustrado: el primer proyecto para la Real Casa de Moneda —desgraciadamente extraviado— será rechazado porque su arquitectura no sólo no corresponde "a los cinco órdenes de esta Facultad", sino que está provista de "muchos adornos impropios que más ridiculizan que hermocean";³⁸⁰ los naturalistas Ruiz y Pavón, refiriéndose a las iglesias de Lima, en juicio válido para todo el continente, dirán que "da lástima el ver gastados inmensos caudales en atibarlas de cedros y maderas diferentes, embarazándolas con unos que llaman retablos, no siendo otra cosa que monstruosidades del arte y descalabros del buen gusto"; los ejemplos podrían multiplicarse sin fin y emanan precisamente de los postulados impartidos en las célebres academias en que estudió Toesca, como de sus mentores intelectuales, Ponz y compañía.

En efecto, José Caveda, en sus *Memorias* para la fundación de la de Madrid dirá que aquellos artistas "idearon aquel estilo fácil y abreviado, fascinador y engañoso, que lleno de falsa brillantez, licencioso y osado, [...] tuvieron en poco la rigurosa imitación de la naturaleza, abriendo a las artes una carrera de perdición y ruina"; y Melchor de Jovellanos —tan amigo de nuestro conde de Maule—, en su panegírico de Ventura Rodríguez, que idearon "cornisamentos curvos, oblicuos, interrumpidos y ondulantes, columnas ventradas, tábidas, opiladas y raquílicas, obeliscos inversos substituidos a las pilastras; arcos sin cimienta, sin base, sin impostas, metidos por los arquitrabes y levantados hasta los segundos cuerpos, metopas injertas en los dinteles y triglifos echados en las jambas de las puertas"; en sentencia del citado Maceda "fascinar los ojos a expensas de la razón será siempre un mal".³⁸¹

Para defender los "que llaman retablos", o los primitivos planos de la Casa de Moneda, no hubo en Chile alguien como Sigüenza y Góngora, que en México estimara que su arquitectura no necesitaba "mendigar a Europa perfecciones", o un mar-

qués de Soto Florido que defendiera con calor el barroco limeño; por el contrario, se vieron los juicios de Gómez de Vidaurre, Carvallo o Molina; muy elegantemente el propio Toesca, refiriéndose a un par de capillas rurales, aludirá al "estilo del país".

Pero no se puede omitir la mención a aquello que nuestro biografiado y los miembros de las misiones científicas también debieron ver en los ambientes ilustrados: otro lujo, a tono con el refinamiento del estilo instaurado en la península por Carlos IV, de que darán testimonio tantos ejemplares de mobiliario y objetos conservados en museos y colecciones privadas.

Pereira Salas ha descrito la residencia de los marqueses de Casa Real, con sillas inglesas de laca roja, pinturas de animales y paisajes, espejos, cornucopias y sillas doradas, mesas de plata y arañas de cristal;³⁸² Gómez de Vidaurre refiere que las casas de Concepción ofrecían el "buen gusto de las pinturas y adornos de Italia", señalando exactamente la de José de Puga y Jirón, provista de una cuadro "adornada de doce láminas con sus marcos de bronce dorados a fuego y con diversos adornos de plata trabajados en Roma, [...] hechas en forma de cornucopias, porque tiene cada una dos candilejas del mismo metal y del mismo modo doradas, de tres luces cada una, con lo que dicha cuadro y los otros adornos correspondientes hace el día en medio de las tinieblas de la noche";³⁸³ aun, respecto a galas, el abate Molina agregará que los chilenos "se tratan con brillantez en vestidos, en libreas, en coches [...]".³⁸⁴

Conrad Martens: antigua iglesia de San Francisco, Valparaíso, 1834. Colección particular.



barroco americano; Chueca lo calificaba como su "aglutinante", sin embargo, severamente fustigado por el academismo ilustrado: el primer proyecto para la Real Casa de Moneda —desgraciadamente extraviado— será rechazado porque su arquitectura no sólo no corresponde "a los cinco órdenes de esta Facultad", sino que está provista de "muchos adornos impropios que más ridiculizan que hermocean";³⁸⁰ los naturalistas Ruiz y Pavón, refiriéndose a las iglesias de Lima, en juicio válido para todo el continente, dirán que "da lástima el ver gastados inmensos caudales en atibarlas de cedros y maderas diferentes, embarazándolas con unos que llaman retablos, no siendo otra cosa que monstruosidades del arte y descalabros del buen gusto"; los ejemplos podrían multiplicarse sin fin y emanan precisamente de los postulados impartidos en las célebres academias en que estudió Toesca, como de sus mentores intelectuales, Ponz y compañía.

En efecto, José Caveda, en sus *Memorias* para la fundación de la de Madrid dirá que aquellos artistas "idearon aquel estilo fácil y abreviado, fascinador y engañoso, que lleno de falsa brillantez, licencioso y osado, [...] tuvieron en poco la rigurosa imitación de la naturaleza, abriendo a las artes una carrera de perdición y ruina"; y Melchor de Jovellanos —tan amigo de nuestro conde de Maule—, en su panegírico de Ventura Rodríguez, que idearon "cornisamentos curvos, oblicuos, interrumpidos y ondulantes, columnas ventradas, tábidas, opiladas y raquílicas, obeliscos inversos substituidos a las pilastras; arcos sin cimiento, sin base, sin impostas, metidos por los arquitrabes y levantados hasta los segundos cuerpos, metopas injertas en los dinteles y triglifos echados en las jambas de las puertas"; en sentencia del citado Maceda "fascinar los ojos a expensas de la razón será siempre un mal".³⁸¹

Para defender los "que llaman retablos", o los primitivos planos de la Casa de Moneda, no hubo en Chile alguien como Sigüenza y Góngora, que en México estimara que su arquitectura no necesitaba "mendigar a Europa perfecciones", o un mar-

qués de Soto Florido que defendiera con calor el barroco limeño; por el contrario, se vieron los juicios de Gómez de Vidaurre, Carvallo o Molina; muy elegantemente el propio Toesca, refiriéndose a un par de capillas rurales, aludirá al "estilo del país".

Pero no se puede omitir la mención a aquello que nuestro biografiado y los miembros de las misiones científicas también debieron ver en los ambientes ilustrados: otro lujo, a tono con el refinamiento del estilo instaurado en la península por Carlos IV, de que darán testimonio tantos ejemplares de mobiliario y objetos conservados en museos y colecciones privadas.

Pereira Salas ha descrito la residencia de los marqueses de Casa Real, con sillas inglesas de laca roja, pinturas de animales y paisajes, espejos, cornucopias y sillas doradas, mesas de plata y arañas de cristal;³⁸² Gómez de Vidaurre refiere que las casas de Concepción ofrecían el "buen gusto de las pinturas y adornos de Italia", señalando exactamente la de José de Puga y Jirón, provista de una cuadro "adornada de doce láminas con sus marcos de bronce dorados a fuego y con diversos adornos de plata trabajados en Roma, [...] hechas en forma de cornucopias, porque tiene cada una dos candilejas del mismo metal y del mismo modo doradas, de tres luces cada una, con lo que dicha cuadro y los otros adornos correspondientes hace el día en medio de las tinieblas de la noche";³⁸³ aun, respecto a galas, el abate Molina agregará que los chilenos "se tratan con brillantez en vestidos, en libreas, en coches [...]".³⁸⁴

Conrad Martens: antigua iglesia de San Francisco, Valparaíso, 1834. Colección particular.

